

Madrid... (Mes... 1 30
Año... 17 50
Trim... 16 50
Provincias... (Sem... 12 50
Año... 22 50
Trim... 8 50
Año... 32 50
Extranjero... (Trim... 15 50
Año... 55 50
postal... 55 50

VENTA

España... (30 números
1 peseta.
25 números
1 50 ptas.
Europa... (30 números
2 pesetas.
postal... 2 pesetas.
Ultramar... (30 números
4 pesetas.
postal... 4 pesetas.
Número del día, 5 cent.



EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Sábado 30 de Enero de 1886.

MADRID.—NÚM. 3 746.

En las oficinas de El
Globo, San Agustín, 2,
Prado, 30, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

Españoles.—Se reci-
ben en esta Administra-
ción.

Extranjeros.—En Pa-
ris, la Agencia Hava y
la Société Mutuelle de
Publicité, rue de Sainte
Anne, 51 bis, director,
Mr. Lorette.

Remitidos.—Precios
convencionales.

Toda la corresponden-
cia se dirigirá al Admi-
nistrador de El Globo.

LA POLÍTICA ALEMANA.

Está visto: los poderes omnímodos han de aspirar a ser omnipotentes; y tras la pugna pelagrosa por esta omnipotencia imposible han de caer haridos, y derribados, y rotos, en demostración de que poseen límite, con hechos a veces imperceptibles, a la humana soberbia quien los puso de menudas arenas al sublime Océano. El poder cesarista germánico parecía en sus victorias últimas sobre Francia refrenado por sí mismo, con el más meritorio de todos los frenos, el forjado por la propia voluntad, al resplandor del pensamiento encendido en el fuego espiritual de la interior escolaridad, llama que se denomina conciencia. Y tenía razón para refrenarse, pues así como las exageraciones en el arte concluyen por hinchazones y fealdades anti-artísticas, las exageraciones en el poder y en la fuerza concluyen por violencias suicidas y derrotas irreparables. Nadie ha contado en el mundo con fuerzas parecidas a las de nuestra España en el siglo XVI, ni Salustio, ni Dario, ni Alejandro, ni César, ninguno de los más extensos e intensos poderes contenidos en los Anales de la Historia. Páulmos domar a las naciones; tomamos por nuestros descubrimientos y nuestras bandadas gloriosas de naves inventoras y nuestras legiones de náuticos creadores verdadera posesión del planeta; dimos en el cielo nunca vistos los nombres de nuestros héroes a magníficas constelaciones de astros que parecían encenderse para iluminar la vía sacra de tantas conquistas; pero cuando quisimos poner aquella férrea mano armada con el cetro de dos mundos sobre la inaccesible conciencia humana, caímos al abismo, como el ángel protervo que intentó sustituir a Dios en el Empíreo. Los escarminios de Napoleón el Grande, más cercano a nosotros, dicen al menos observador lo mismo que la evidencia providencial de nuestra decadencia. Si como venció a los demás reyes del continente, hubiera sabido vencerse a sí propio el gigante de la Guerra; si demandara, vencido, un refugio a sus vencedores, los ingleses; si muriera satisfecho por las flechas ponzoñosas de sus roedores recuerdos en el titánico peñón de Santa Helena. La multiplicación de tantas victorias dió, merced a la soberbia y a la violencia, por total suma ó resultado, la rota en Waterloo y la desmembración de su Francia. Igual suerte le reserva Dios al imperio alemán, si no desanda pronto el camino andado en los años últimos. Este siniestro empeño de allegar un imperio colonial a despecho de la Providencia, de la Naturaleza, de la Historia, concluirá por forjar contra él una coalición europea. Mucho abuse de un poder, debido, más bien que a sus virtudes propias, al desatino de las dos reacciones imperiales; así la reacción de los Bonapartes como la reacción de los Loras, que habían creído extinguir para siempre las ideas revolucionarias del año cuarenta y ocho, e ignoraban cuánto creciera en aquellos días la nueva y democrática Germania, resuelta a indispensable unidad, para impedir en lo sucesivo humillaciones exteriores ante Francia como la paz impuesta tras la desgracia de Jena ó humillaciones interiores ante Austria como los retrocesos impuestos tras el convenio de Olmutz. Pero, una vez realizado este ideal, el de la unidad contra las maniobras de Austria y el de la independencia contra la soberbia de Bonaparte, no había otro medio de completarlo dignamente y cumplirlo en consonancia con el Testamento de sus ilustres autores, que la libertad. En vez de la libertad, aconsejada por los antecesores que han traido la fortuna de Prusia en el mundo germánico, se ha hecho lo contrario; se ha aprovechado la guerra de nacional emancipación para fundar en las bayonetas un cesarismo absurdo, a cuyos plés muge con bramidos socialistas el sufragio universal, y en cuyas sienes centellea con relámpagos de tempestad ese viejo derecho divino, provocador de los rayos revolucionarios, con todo lo que háse generado un monstruo, semejante a los antiguos Imperios asiáticos, el cual, protegiendo paz por hipócrita respeto a este nuestro continente del trabajo y del progreso, provoca con sus retos y con sus arrogancias la guerra universal.

Ya sabemos que no hay grande imperio en el mundo, si no dilata su fuerza y su poder por los mares. Más en esto creemos nosotros que hoy estriba principalmente todo el error de Alemania, en creerse un imperio, cuando su ciencia y su conciencia, su complejidad moral y su emplazamiento geográfico, sus poderosos vecinos y su organismo histórico la impelen a ser una gran democracia. El imperio antiguo nació de circunstancias que no volverán a repetirse nunca, si el mundo sigue los desarrollos señalados por la lógica de los hechos en las tres últimas centurias. La sociedad se parece a la naturaleza en que produce todo lo necesario para la finalidad total de su conjunto. En la hora que la irrupción de los normandos por el Norte y la irrupción de los árabes por el Mediodía trajeron el feudalismo; para compensar aquel fraccionamiento, que obligaba con obligación ineludible, no solamente a cada pueblo, a cada familia, y aún a cada individuo, al eterno combate, ya desde su castillo, ya desde su terruño, forjó como compensación el Sacro Romano Imperio, que pasara de los carolingios a los germanos porque,

la grande Alemania de los siglos medios, aquel caos, lo necesitaba más y lo ejercía mejor que ninguna otra potencia. Pero ahora, como la unidad interna del mundo culto no ha menester una tan gran autoridad cual aquella del Pontificado en la Edad Media: la unidad externa y política de Alemania, hecha en lo posible, por lo menos en lo principal, no ha menester una fuerza tan grande como el imperio; y este, constituido a fantasear imposibles, como enorme máquina incapacitada ya de hacer cosas mayores, se paga neciamente de la utopía colonial, y se pierde por necesidad en las amagos de una guerra europea. No tiene ¡oh! explicación plausible haber obtenido aliado tan dócil aquí en España como D. Alfonso XII, mezclado por un error irreparable con los reyes feudatarios del imperio germánico en las maniobras militares de Prusia, y matarle políticamente, anticipándose quizás a contribuir a su muerte natural, con las piratas maniobras de Yip, pues imposible hallar otro calificativo más propio a tan horrible atentado. No tiene tampoco explicación plausible haber obtenido un tratado de comercio como el ajustado con nosotros; y malbaratarlo y perderlo por unas cuantas madreperlas muy necesarias a España por su archipiélago filipino; inútiles al mundo germánico, completamente inútiles.

No tiene no explicación haberse indisputado con los liberales ingleses, y declarádoles una guerra, desde la cancillería y desde la Tribuna, tan fiero a Gladstone, por unas leguas de costa espiñal en la Nueva Guinea, contra las protestas del sultán de Zanzibar, protegido por Inglaterra, y sobre los recales de Australia, la gran colonia británica. Todo eso prueba, que la omnipotencia se sube a la cabeza, de las hambres mayores y más privilegiadas en su inteligencia como el canciller Bismarck, y los elementos como demencia a los varios locos de la Roma Imperial, que no satisfechos con su nombre y su poder de Césares, aspiraban al nombre y al poder de Dioses. Hay que apresurarse, y mucho, si quieren los alemanes huir de una catástrofe luminosa, a formar Camaras poderosas, que moderen el poder, y ministerios responsables, capaces de impedir esos desvaríos de dictadura cancelleresca, la cual todo le crea pesible, a sus antojos, por tener las fuerzas alemanas en sus manos y las libertades alemanas a sus plés.

Pues a todo excede lo que acaba de hacerse ahora en el Archipiélago de las Samoa. Hay allí un grupo de islas, más ó menos abandonadas, en las cuales ya quisiera entenderse tales ó protecciones sobre los pacíficos marcadores lidos allí desde Hamburgo, y salió con las manos a la cabeza, como en nála vulgar se dice, comprometido el nombre de su gobierno en la quiebra de una sociedad comercial, cuya quiebra le impuso la obligación de reclamar dinero a las Camaras, y no lo encontró en las Camaras, dándole así estas cruces, pero merecidas, lecciones de prudencia y de medida en sus tratos y contratos y procedimientos. Pues ahora, no ultimado todavía el asunto de las Carolinas, en suspenso el protocolo, donde nuestros intereses han salido tan mal librados y tan válidos y prósperos los intereses germanicos, aparece de pronto aquel buque-fantasma, denominado el *Albatros*, y que se creía, según lo muy desaparecido del globo é ignorado en todas partes, como si los mares se lo hubieran comido y guardado en sus inexplorables abismos. Y este buque iba por todas partes, requiriendo y buscando islas que añadir al ideado imperio colonial alemán, como si las islas reales surgieran de las ondas con coronas de perlas y de halgas, llenas de tesoros y riquezas, al modo que surgen las sirenas mitológicas en las fábulas, acompañando el carro de náyades, tirado por Tritones y otros monstruos, en que Galatea canta sus músicos idilios, tan dulces como las melodiosas brisas y los suaves y apaciguados olases, por los Estrechos, los golfos, los promontorios, los archipiélagos helénicos. El poeta griego personificó la primer condición militar en la colera de Aquiles y la primer condición marina en la grande astucia de Ulyses, como si quisiera decir que para los ejércitos precisa el ímpetu y para las escuadras el cálculo y la prudencia. No se distinguen por estas últimas cualidades las expediciones del Canciller, pues acaba de perpetrar otro atentado como los célebres de las Samoa y de Yip en otro grupo de aquellas islas, nuevo blasco de sus desaos coloniales y objeto nuevo de sus atentados marítimos. En este archipiélago de la Polinesia existen algunos islotes, donde hay gobierno establecido, regulos entronizados, guarniciones más ó menos regulares, consules residentes y hasta protectorados de América y Europa, con arreglo al derecho internacional establecido, y en la práctica y en las costumbres perfectamente arraigados. Pues bien, uno de estos reyes ha sido públicamente insultado por los marinos alemanes, y con los procedimientos usuales en estos acaparadores de tierras extrañas, despojado violentamente de su autoridad y de sus dominios. El rey ha tenido que huir a tempeste de tales merodeadores, pero no sin protestar contra el despojo ante los consules de América ó Inglaterra, mientras los indígenas, menos cautos, ó más valerosos, han salido en armas a defender sus hogares y han amenazado con el degüello a los subditos de un imperio tan codicioso y tan empeñado en apoderarse de lo ajeno contra la voluntad y el deseo de sus dueños. Así es que una sublevación

general se dilata por todos aquellos escollos en el ánimo de tribus, decididas a no dejarse tratar en calidad de cosas apropiables por el primer ocupante, cual si no tuviesen hogar, patria y Estado.

El escorzo de las tribus bárbaras ha pasado a sus protectores naturales y ha traído reclamaciones diplomáticas. El primero en presentarse ha sido el más complaciente de las cortesanas de Bismarck, Salisbury, en quien ha encontrado el Canciller, de antiguo, un amigo inapreciable para combatir y desbancar a su enemigo el inflexible Gladstone. Hatzfeld ha recibido las reclamaciones inglesas, y declarado para satisfacerlas su ignorancia oficial de todo cuanto ha sucedido, y su intento de conocerlo y depurarlo, si bien guardando a los fuertes y a los poderosos unas consideraciones y respetos jamás por él guardados a los pobres y a los débiles. El escándalo ha crecido en Europa con tal respuesta después de haber universalmente resonado en América. El gabinete de Washington, que ya en otras ocasiones recibiera con desabrimiento las salidas bruscas del Canciller, ha tomado participación activa en el caso y dirigido las indispensables notas diplomáticas a Berlín. Leon XIII, tan admirablemente inspirado en otras ocasiones, ha salido, muy mal trecho del grave negocio de las Carolinas, en malhora entregado a su mediación. Deslumbradísimo con el honor hecho a su persona, y queriendo achacarlo a una semi-restauración arqueológica de la tradicional autoridad pontificia, en otros tiempos a los Papas atribuida, se ha engalanado con estas aparatosas presas y puestoles al omnipotente triunfador una carta, en la cual se le dirigen grandes alabanzas y se le pide por medio indirecto protección, para que pueda el viejo poder moral residente aún en Roma ejercer sus mediaciones en estos y otros gravísimos negocios interesantes a la cristiandad. Nada nos gana en reverencia grande al papa ilustre que hoy ocupa la Sede altísima de Pedro. Las palabras sublimes, de sus labios, caídas últimamente, y encerradas en la Enciclica inmortar, que tan grande serenidad esparció en las conciencias y en los ánimos, resuenan todavía, y nos imponen grande y profundísimo reconocimiento por esas auxiliares poderosas en la en la obra de alzar el orden con la libertad entre las democracias católicas de latino abolengo. Pero, como todo en ese asunto de las Carolinas ha sido desdichado, resientase la mediación pontificia de esta universal desdicha, pues mientras reconoce y admite la eminente propiedad en España, entrega el usufructo, la posesión, el uso a los alemanes, atrayéndose así la sospecha de haber amparado y servido en tanto litigio al más poderoso y al más fuerte. Las insignias de la gran Cruz de Cristo concedidas al canciller Bismarck por el Papa y las insignias del Águila Negra concedidas por el canciller al cardenal Jacobini han completado este cambio de recíprocas felicitaciones y plácemes, que tales hieren tanto más a la conciencia humana, cuanto que han salido muy mermados, por desgracia de todo este importante litigio, así el poder moral de Leon XIII como el derecho indubitable de nuestra España.

Y después de haber herido nuestra soberanía en estos términos, y despojados en parte de nuestra propiedad secular, ingiriendo en las relaciones entre metrópolis y colonias principios perturbadores, todavía nos exige la prórroga de los tratados mercantiles que tanto han favorecido sus intereses y lesionado los nuestros. Un clamor de protesta iba levantándose con majestad en la conciencia pública, y moviendo el ánimo de la Cámara española. Su sordo rumor hizo que las sesiones se suspendieran por decreto antes de tratar la prórroga del tratado prometido por el rey Alfonso la víspera de su muerte, y por el ministro Cánovas la víspera de su caída. Pero el pueblo español no pertenece, aunque meridional, a la estirpe de pueblos impresionables, enardecidos hoy al espóreo de cualquier pasajero motivo y mañana desanimados. El protocolo de las Carolinas, cuya presentación al Parlamento se ha complicado con tantas cuestiones interiores, lejos de cerrar nuestras heridas, las ha reabierto y las mantiene recrudescidas y sin posible cicatrización. Aunque los germanos aparenten ignorarlo, hay mucho más de propósitos firmes y tenaces que de arrebatos entusiastas en el carácter español. Y solo con cambios de régimen ó de política podría reconciliar a España y Alemania; desavenidas irreconciliablemente por culpa del canciller Bismarck; y por causa de los últimos sucesos. Y el despojo de potencia colocada en la posición geográfica, que nosotros tenemos, debe importar mucho a quien todavía no puede presentar como terminada y perfecta la obra de su vida, puesta en mil trances de muerte, por las supersticiones que la cercan, por la guerra latente que lleva dentro de su seno, por los enemigos poderosísimos que la contradicen y acechan. España no tenía motivo ninguno de oposición a Bismarck, sino los engendradores por la voz de su sangre a la cual no pueden las razas ensordecen, y por el amor a la libertad en cuyas aras ha hecho durante todo este siglo tan grandes y continuos sacrificios. Además, Bismarck abusa mucho, muchísimo de su poder. Y nosotros no podemos transigir con esos abusos. Encuéndese la sangre más fría en las venas, cuando vé y observa la razón que un poderoso, capaz de amenazarnos con sus fuerzas

materiales y de traer en socorro y auxilio de estas fuerzas materiales las morales del Pontífice Máximo, para imponerse a un pueblo, que cree supersticioso, por católico, en favor de cuatro comerciantes hamburgueses, renueva las procripciones de los peores tiempos históricos, y nos exige el respeto forzoso a los suyos, al mismo tiempo que persigue y acosa, así con brutal crueldad a los pobres polacos, renovando contra ellos los horrores de Ciro y de Vespasiano contra Judá, repitiendo, al terminarse un siglo como el nuestro, los Edictos de Felipe III y de Luis XIV, allá en plaza reaccion religiosa contra los meriscos y los hugotes. No se puede abusar así de la fuerza, no, sin que la conciencia humana se indigne, y tarde ó temprano fulmine contra los despotas y sus obras, el conliguo castigo, que cumplen inflexiblemente las sociedades humanas y sancionan a una el tiempo y la historia.

SINCERIDAD ELECTORAL.

Excmo. Sr. D. Venancio González: a fin de que algunos sandios, de esos que conocen, de oídas, las elecciones, que no han visto un distrito por el forro, y que todas las noches sueñan con aceite, no anden por ahí diciendo que usted alimenta nuestra lámpara electoral regalándonos las actas, hemos resuelto publicar nuestra correspondencia con usted en las columnas de El Globo.

Y, al efecto, sírvase usted leer lo que con fecha 27 nos dicen los concejales de Arcos, los mismos mandados reponer por la Audiencia de Jerez, y no repuestos todavía, a pesar de lo que dicen los telegramas del gobernador de Cádiz, quien afirma pública y oficialmente lo que no es exacto.

«Ahora resulta que el juez de las yeguas dió orden verbal de que notificaran el auto de procesamiento únicamente a los que aconsejó el Directorio, ó sea a los menos conocidos y que no son concejales.»

«El escribano, a pesar de tener auto escrito para notificar a todos, ha cumplido la orden verbal.»

«El gobernador nada dice de la suspensión de estos señores, decretada por la Audiencia, ni, por de contado, de nuestra reposición.»

«El hecho es que nosotros, concejales legítimos, mandamos reponer por auto firme de una Audiencia, continuamos en nuestras casas. Los alcaldes, tenientes y concejales, procesados por delitos electorales y mandados suspender por auto firme de una Audiencia, que usurpan nuestros puestos, continúan en ellos después de hechas unas elecciones como ellos acostumbraban.»

«Y nos alegamos de que así sea: porque no queremos pensar en la vida que nos espera en el municipio, con un gobernador que cumple las leyes de esa suerte y a quien no hemos tenido la fortuna de ser agradables.»

«Si, como ya otras veces ha sucedido, a poco de repuestos van a suspendernos y procesarnos por delitos y faltas cometidos por los concejales intrusos, mejor es que nos dejen como estamos.»

«Solo se nos ocurre preguntar: ¿Gobierna don Venancio, ó gobierna Romero?»

A lo que nosotros hemos contestado: «Aquí don Venancio: en los pueblos, Romero.»

Y, mire usted, D. Venancio; si todo el remedio que piensa poner a esto consiste en dar a la prensa los telegramas inconsecuentes del gobernador de Cádiz, francamente, vale más que lo dejemos, por honra de usted, del gobernador y de nosotros.

ECOS POLÍTICOS.

Los planes socialistas de Bismarck entusiasman a La Epoca, que se ha hecho un deber de ese entusiasmo respecto de cuanto piense ó ejecute el vivo magno cancellario:

«El príncipe de Bismarck—escribe nuestro citado colega—se propone que el Estado compre las propiedades que hoy pertenecen a la nobleza polaca y distribuya en lotes a campesinos alemanes, con prohibición de que los colonos se casen con polacas.

Trescientos millones de marcos se gastarán en esta operación de expropiación a toda la nobleza polaca. Pero el Estado no perderá más que el 10 por 100.

«¿Qué dirían los españoles, si hubiera un hombre de Estado que tales declaraciones hiciera y tales propósitos realizara?»

Diremos con el protagonista de *Flor de un día*, al cual un marido celoso preguntaba, sin advertir que él no era casado:

«—Si un día de vuestra esposa recibiera un agravio, escuchando de su labio, que en otro su amor reosa, (la ira mi acento trunca), ¿qué harías con el rival?»

«—Es un caso original, que no me ha ocurrido nunca.»

Aquí no es fácil que quiera expropiar nadie las fincas de los polacos.

Quedan pocos, y de esa tarea se han encargado ellos mismos.

Es verdad que tenemos imitadores. Si con estos hiciera algún gobierno lo mismo—ahora nos toca a nosotros preguntar,—¿qué le parecería a La Epoca?

De la extensa reseña, que *El Resumen* hace de la conferencia dada en el Ateneo por el señor

Moret, cortamos esta lonja, que consideramos acentuada:

«Carlos IV. nos decía el Sr. Moret con su pintoresco estilo, era un buen señor, todo candidez y bondad, que podía haber sido un buen ebanista, como su pariente Luis XVI hubiera sido un buen cerrajero, si no hubiera nacido en las gradas del trono.»

Inconvenientes de la institución.

El mundo perdió un cerrajero excelente y un recomendable ebanista y ganó dos malos reyes.

Dios sabe los ebanistas y los cerrajeros que en España y en Francia serían pobres, que aquellos como artifices, y que como reyes lo habrían hecho mucho mejor.

De toda la prensa de anoche fué *La Epoca* el único periódico que, extremando la suspicacia, echó a rodar la siguiente especie:

«La manifestación obrera de esta tarde ha tomado un giro muy singular, y sido objeto de comentarios diversos. No falta quien, relacionándola con los sabios que averiguaciones del señor conde de Xiquena, y con su larga visita al ministro de la Gobernación, han querido ver en el origen de los manifestantes, mano oculta.»

No falta tampoco quien suponga que detrás de estos obreros hay alguien que no lo es y que la autoridad busca para hacer ejemplar justicia.»

Si, colega, son terribles esos obreros que cuando no tienen hambre y tienen trabajo, Ganan tres reales al día Y van de orgía en orgía.

Todo en calma está, no se oye un rumor.

La Iberia se silencia tranquila respecto de esa idea de un nuevo partido, fruto del antiguo centralismo y del elemento militar de Martínez Campos.

«Nadie piensa en el partido liberal—dice el órgano del Sr. Sagasta—, y el tiempo se encargará de demostrarlo, en la formación de nuevas agrupaciones, que no son en ningún caso ob a ex usiva del capricho o los deseos de los hombres políticos, sino que han de responder a las necesidades de la opinión y requieren una suma de doctrinas y procedimientos diferentes de los de los demás partidos para poderlos inscribir en la bandera que ha de darse al viento.»

Mas, *El Estándarte*, fiel a su papel de Yago, sale al mismo tiempo diciendo:

«No hay que descuidarse. La fuerza de la unión liberal bien sabemos que dependió de la personalidad del ilustre general O'Donnell y de su ascendencia sobre sus compañeros de armas; recordamos además la gran verdad que dijo el general Dulaio a los de su categoría que le rodeaban cuando se supo en Madrid la muerte en Biarritz del vencedor de Tetuan: «Compañeros, desde hoy ya nos hablamos todos de ti.»

Continúan, en efecto, a esta fecha tuteándose las altas jerarquías del ejército, y por tanto, no debe inspirar la resurrección de la unión liberal gran cuidado a los hombres de Estado, civiles y de altura; pero—fíjese el señor Sagasta en este pero—es preciso que no desprecie y antes bien atiendan y no se fíen de apariencias engañosas, preparándose para la tempestad que se anuncia para cuando haya más calor y quedé reducida a una nube de verano.»

Las nubes de verano pasan pronto; mas suelen traer pedriscos.

Pero estas nubes hay un viento que las barra sin dejarlas descargarse. La opinión pública.

Y es viento que ahora tiene mucha fuerza.

Leamos despavoridos en *La France* del 28:

«De nuestros corresponsales particulares.»

Madrid, 27 de Enero.

La actitud de los carlistas comienza a causar inquietud. Obsecuando las órdenes venidas de Italia hacen con actividad preparativos de todo género. Los agentes que tienen en la frontera se agitan mucho, y varios de ellos se han ido a las provincias con el objeto de intentar una sublevación.

Se hacen numerosas compras de uniformes y armas.

«Anunciase que en estos días últimos han sido interceptados en España más de 10.000 fusiles!»

«Dieciséis generales y veinticinco brigadieres generales han enviado su adhesión a D. Carlos!»

Boca abajo todo el mundo.

Tememos que *El Estándarte* se pase de listo.

Descubrió anteayer un nuevo partido embrionario y no contento con ello, volvió ayer a mirar por el microscopio obteniendo el siguiente resultado:

«Si a esto se añade la perspectiva de alguna aproximación patriótica con tal o cual desprendimiento de antiguos partidos que en aras del bien público desprecian añejos odios y dejando a la historia el juicio de sus hechos pasados se confunden en una aspiración común, la salvación del país y de las instituciones, preciso será convenir que el programa no está mal hilado y para quien no olvide la eficacia que aún tienen en España todas esas frases de repertorio, al menos para descomponer partidos y favorecer anarquías políticas el peligro es serio.»

No es cosa de que en este artículo dedicado a los hombres políticos de Madrid que tan bien nos conocemos todos, pongamos nombres, tracemos siluetas, señalemos aspiraciones, midamos longitudes, ni mucho menos revelemos confesiones, quejas, ni labores altísimas y delicadas.

Con que labores altísimas!

Indicaciones son esas que no esperábamos hallar tan pronto en las columnas del apreciable colega monárquico.

No gustan de imitar a los madrileños los barceloneses. Pero los conservadores, son los mismos en todas partes.

Por eso, habiendo habido en el círculo conservador lo que hubo, no han querido los de Barcelona ser menos, y también en el círculo respectivo, han tenido el correspondiente escándalo.

Allí, como aquí los canovistas, han llevado la peor parte. Es por esta causa, por lo que los conservadores ortodoxos de Madrid, se callan como muertos.

Solamente *La Unión*, que charla lo suyo y lo ajeno, viene diciendo que eso es cosa de provincias, y efecto de la falta de educación política.

Por supuesto, que la falta de educación política se lo carga *La Unión* a los romeristas en cuenta.

Si duda no había hasta ahora notado esa falta.

De lo contrario, D. Alejandro, que tantos decretos daba sobre enseñanza hubiese dado uno mas para la enseñanza política de los húsares.

SANGÁ! SANGÁ!

Mal tiempo hace para viajar, pero no vamos a tener más remedio que emigrar de Madrid habiendo del *Sangá! Sangá!*

Creímos tener mas paciencia de la que realmente tenemos.

Hemos sufrido a Cánovas, la multiplicación de conventos de Pidal, la soberbia arrogancia de Villaverde, el endiosamiento de Oliver, la persecución de la prensa... todo, todo lo hemos sufrido, no resignados, pero no quejándonos, protestando, pataleando, que era lo único que nos dejaban.

El *Sangá! Sangá!* no lo podemos ya resistir. Nos declaramos vencidos y nos humillamos ante esa sociedad híbrida que lleva por título *las viejas ricas de Cádiz* y ante esos autores de circunstancias y actores en circunstancias atenuantes alguna que se han propuesto la popularización del monótono, ridículo y estúpido tango, o canturria sacristanesca o lo que sea que tiene por estrambote el *Sangá! Sangá!*

Ya sabemos lo que son acciones filarmónicas en nuestro pueblo. Cuando le entra por el ojo derecho una cancioncita, hay que sufrir con paciencia los días que la dura el entusiasmo.

Ustedes los que sean ya granaditos, recordarán las distintas épocas en que las zarzuelas han hecho que nuestro pueblo haya ido tarareando por las calles el

usé no es ná
ni limoná

ó aquello de
¡Ay! mamá ¡qué noche aquella!

ó lo de
De la patria del cacao
del chocolate y del café

ó lo otro que dice:
Te llevaré a Puerto-Rico

Y lo de
La española Infantería

Pues todas esas tonadillas cantadas hasta la saciedad las hemos sufrido con más o menos paciencia, pero este *Sangá! Sangá!* de mis pecados ya se nos ha hecho insostenible.

Por las mañanas nos entra la criada el chocolate y dice:

—Buenos días, señorito! ¡El chocolate!

—Ay! una neguita en Cuba!

—¿Qué has pasado en Cuba?

—No, nada, señorito, es que estaba cantando el *Sangá!*

—Y así vamos, ya!

Se asoma usted a la ventana de la cocina, y la criada del principal lleva el dúo a la del segundo en el enladrado *Sangá! Sangá!*

Salen usted a la calle y la portera mientras barre entona el *Sangá!*

Va usted a afeitarse y el barbero afila las navajas al son del

Ay! mira lo que te digo!

Sangá!

Y oye usted el *Sangá!* en todas partes, en la oficina, al ordenanza, en la calle al aprendiz que va con el cerco de una ventana a cuestras, en el teatro de a real al actor que se las quiere echar de popular, en el café a la cantante que hace de andaluza falsificada.

El otro día pasábamos por la calle de Florida, blanca y un padre de la patria, serio y majestuoso salía del salón de conferencias tarareando el *Sangá! Sangá!* sin darse cuenta de lo que hacía.

Y nos tememos que el día menos pensado ocurra en una iglesia que al volverse al público el celebrante para decir «*Te misa est*» conteste el acólito *Sangá! Sangá!*

Ahora bien, apelamos al testimonio de las personas serias, si es que aún quedan personas serias en la capital de la nación, y si es que esas personas serias no son de los que se peinan al espejo entonando el *Sangá! Sangá!*

Green esas personas que si eso del *Sangá! Sangá!* dura, podremos seguir soportando la vida de Madrid?

Porque el *Sangá!* todo lo invade. Se canta en los salones aristocráticos, hay marquesa y valiente marquesal que lo ha convertido en su canción favorita, y hay habitación de ringueta casa de Madrid donde no resuene el pesifero *Sangá! Sangá!* y aún tenemos que subiéndolo a la afición a las regiones oficiales se sustituya en los oficios el «*Dios guarde a usted muchos años*» por el *Sangá! Sangá!* Madrid etcétera.

Vamos a ver ¿es esto una nación culta? ¿es esta una sociedad de buen gusto? ¿son estas costumbres honestas? ¿es esto soportable señores míos?

Por Dios pido que no me contesten ustedes.

¡Sangá! ¡Sangá!

ANDRÉS CORZUELO.

TELEGRAMAS.

La cuestión de Oriente.—Actitud enérgica de Turquía contra Grecia.—Arreglo con Bulgaria.

VIENNA 28.—Según las últimas noticias de Constantinopla recibidas por la vía de Rumania, produjo gran sensación en aquella capital, el rumor de que tres buques de guerra griegos habían salido con dirección a la isla de Creta.

Se añade que un crucero turco, había apresado un buque de vela griego, cargado de armas y municiones.

Se celebró un gran Consejo de ministros con asistencia de varios almirantes, y se disolvió definitivamente un plan de campaña.

Los acuerdos, según parece, fueron emprender una guerra terrestre muy activa, aglomerando considerables fuerzas en la frontera helénica, y evitar en lo posible, todo combate naval, en vista del mal estado de la armada turca.

Los griegos, por su parte, tienen el propósito de limitarse a la defensiva terrestre y emprender una gran campaña marítima por sus buques muy superiores a los turcos.

El sultan recibió al representante de Bulgaria.

Las negociaciones de paz entre este Principado y Serbia continúan, así como las relativas a la reorganización de la Rumelia.

Parece que la Puerta accede ya a la unión personal de este territorio a la Bulgaria bajo el cetro del príncipe Alejandro, en lugar de nombrar a éste gobernador general de la Rumelia, como proponía al principio.

La cuestión relativa al pago de los tributos, ha sido también resuelta en principio.

La influencia inglesa en Grecia.

LONDRES 29.—El cambio de actitud que se atribuye a Grecia, no es definitivo.

misión al marqués de Salisbury, así como de la posibilidad de un gabinete presidido por el marqués de Hartington; pero esta mañana se considera ya seguro el llamamiento de Gladstone.

Este, en la creencia de que va a ser llamado a formar gobierno, ha ofrecido ya algunos puestos a sus amigos.

La secretaría de Irlanda, de grande importancia en estos momentos, ha sido ofrecida al Sr. Chamberlain, quien la ha rehusado, manifestando que el mejor medio de resolver la cuestión irlandesa, era colocar en dicho puesto a Parnell.

Este nombramiento, que equivaldría a una completa concesión a los irlandeses, no es probable que se pueda llevar a cabo, porque Parnell no quiere aceptarlo.

Contra la amnistía.

PARIS 29.—La comisión de amnistía de la Cámara, conformándose con los deseos del gobierno, ha emitido dictamen contrario a dicha medida.

Un terremoto.

ARGEL 29.—En Misia se ha sentido un violento temblor de tierra.

Afortunadamente no hay desgracias personales que lamentar.

Beatificación de una española.

ROMA 29.—El Papa ratificará el día 21 de Febrero próximo la beatificación de la venerable Inés de Benigania, de la diócesis de Valencia.

Un duelo.

PARIS 29.—Hoy se ha verificado un duelo entre el conde de Dion y el Sr. Maguier, director del periódico *El Evénement*.

El último ha resultado herido en un brazo.

La dimisión de Salisbury aceptada.

LONDRES 29.—Esta mañana la reina ha aceptado oficialmente la dimisión del ministerio Salisbury.

Esto no obstante, a las tres de la tarde, todavía no había llamado al Sr. Gladstone.

Probable solución de la crisis inglesa.

LONDRES 29.—Ninguna noticia sobre la crisis. Se sigue considerando seguro que Gladstone formará gabinete, a pesar de los rumores propalados en sentido contrario.

Rigor entre los polacos.

SAN PETERSBURGO 29.—Cuatro polacos condenados ayer por el delito de asociación revolucionaria, han sido ahorcados ayer en esta capital.

A otros dos se les ha conmutado la pena de muerte por la lapidación.

Los celos de las grandes potencias.

PARIS 29.—Circula el rumor de que Italia, Alemania e Inglaterra han llegado a un acuerdo secreto para contrarrestar la influencia de Francia y Austria en el Mediterráneo e impedir su desarrollo.

Movimiento contra el socialismo de Bismarck.

BERLIN 29.—Progresó el movimiento en toda Alemania contra el estanco de los alcoholes.

La opinión pública es abiertamente hostil a dicho sistema que lastima los intereses del comercio.

La política económica del príncipe de Bismarck es vivamente combatida.

El orden en Decazville.

PARIS 29.—Según despachos de esta mañana reina completa tranquilidad en Decazville, continuando el trabajo en las minas.

Han sido detenidos seis individuos en quienes recaen indicios de ser los autores del asesinato perpetrado ayer en la persona del director de la explotación minera.

Una opinión sobre las cosas de España.

PARIS 29.—Un telegrama del *Matin* da cuenta de una conversación del corresponsal de dicho periódico con el Sr. Ruiz Gómez.

Contestando éste a varias preguntas, manifestó que el 12 del corriente el ministro de Estado le ofreció la legación de Washington, cuyo puesto no aceptó por ser más difícil y grave un tratado de comercio con los Estados Unidos, que dar satisfacción a Inglaterra concediéndole el mismo trato que a Francia y a Alemania.

Dijo que antes del 26 de Noviembre se le habían hecho indicaciones de que se le ofreciera la legación de Londres en el caso de formarse un ministerio liberal, y que no sabe por qué no ha sido nombrado, aunque lo supone.

Hablando del probable adelantamiento de Gladstone al poder, expresó la creencia de que esto favorecía a España, aunque esta no sabrá utilizarlo.

Interrogado sobre las cuestiones interiores, declaró que apoyaba la situación actual con toda su conciencia y sus patrióticos temores.

Respecto de los planes del Sr. Camacho, a quien elogió, dijo que podrían realizarse en parte si se hace buena política.

Esto, no obstante, añadió que no aprobaba la venta de los montes; porque no le parece una medida financiera.

Occupóse después del Banco de España, diciendo que en la cartera y en la plaza está su flaqueza y peligro; pero que se salvará si se consolida el orden público y el Sr. Camacho nivela el presupuesto.

Contestando a la pregunta de si es de temer que surja en España una crisis metéorica por la depreciación de la plata y la extracción constante del oro, dijo que existía en efecto el peligro y que por eso la buena política interesa tanto a la suerte de España, y que es necesario consagrarse a los deberes de la administración y a los problemas económicos con seriedad y plan.

La flota italiana en Creta.

ATENAS 29.—Una escuadra italiana, compuesta de cuatro grandes buques acorazados, debe llegar pasado mañana a las aguas de Creta.

Los nihilistas.

SAN PETERSBURGO 29.—El *Diario de San Petersburgo* desmiente el rumor de que se haya descubierto una nueva conjuración contra la vida del Czar y que se hayan verificado nuevas prisiones.

Varios telegramas.

MEJICO 28.—En el incidente ocurrido en la frontera entre tropas mejicanas y de los Estados Unidos, las primeras tuvieron también bajas, resultando muertos un capitán y cuatro soldados.

PORT-SAID 28.—Hoy ha salido de este puerto para el de Barcelona el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Reina Mercedes*, sin novedad.

PARIS 29.—Se asegura que el Sr. Dillon, con-

sul general de Francia en Tien-Tsing, será nombrado ministro residente en Hué y el señor Vial, capitán de fragata en Hanro.

Fabra

CORRESPONDENCIA DE CARTAGENA.

28 de Enero de 1886.

Sr. D. Eleuterio Maisonnave.

Mi querido amigo: Antes de anoche a las ocho fue puesto en libertad el director del periódico *El Amigo*. En el telegrama con que anuncié a usted su detención, le decía que las autoridades habían perdido la serenidad o se quería utilizar el hecho del castillo de San Julian para fines electorales, y esta última sospecha está en camino de trocarse en realidad, si no por el gobierno y su genuino representante el gobernador de la provincia, por otras autoridades civiles que, para su daño, mantiene aún el Sr. Sagasta en sus puestos.

Para creerlo, y aun afirmarlo así, tengo un hecho bien significativo. En la misma noche en que el director de *El Amigo*, fué preso D. Pedro García Sánchez, amigo nuestro, hombre de posición independiente que se ocupa en el comercio de ganados, y de quien ni remotamente podía sospecharse que tuviese intenciones con los autores del hecho de San Julian, antes bien es notorio aquí su profunda e irreconciliable enemistad con el cantonal a quien se supone autor de aquel hecho, y razón tiene para tan arraigada enemistad, porque con este amigo nuestro y bajo el imperio de aquel cantón, se hicieron horrores el año 73 en el castillo de Gálvez, donde se le tuvo preso, y donde, cuando estuvo por el hambre (se le daba por toda ración una sardina salada, un mendrugo de pan negro y el agua escasa) cuando apenas podía tenerse en pie se le obligó a cavar su sepultura, apaleándole si agotadas sus fuerzas para ejecutar aquel trabajo, desfallecía en él.

A este hombre que tales recuerdos tiene del cantón, se le prendió por una falsa delación, o porque sí, como se ha preso a la generalidad de los detenidos; y hace cuatro días le visitó en la prisión que ahora sufre un corredor de ganados a quien emplea en sus compras, que es uno de los agentes electorales de los conservadores de la población rural, y verdad ó no (esto se lo sabrá el tal corredor), dijo a nuestro amigo que llevaba encargo del alcalde, conservador por supuesto, y de los prohombres de la misma grey cuyos nombres calló, para ofrecerle su protección y alcanzar su libertad; claro es que estos dones se ofrecían a cambio de algo.

Proposición y proponentes fueron rechazados por nuestro amigo, y cuando era común y fanática creencia, y debíamos esperar como justa y ofrecida reparación, que sería decretada su libertad juntamente con la del director de *El Amigo*, se le retiene y continúa en prisión.

Ahora calcule usted si esto se ha hecho y propuesto a un hombre de notoria independencia y de carácter entero; lo que podrá pasar y hacerse con tantos como hay presos, y a quienes habrá de ponerse en libertad, no por el favor de tal o cual persona, sino por su propia culpabilidad.

El gobierno debe evitar que esta situación se explote por los que en todo hallan materia aprovechable para sus fines, y para ello debe exigir que se aceleren los procedimientos, que no se tenga en prisión a quien de los mismos no resulte iniciado y sobre todo, que no por lo que se murmure al oído y no resulte de las actuaciones, se moleste a nadie, y se causen los daños, perturbaciones y quebrantos de intereses que se está causando a este amigo nuestro.

Suyo afectísimo.—*El Corresponsal*.

CORRESPONDENCIA DE VALENCIA.

28 de Enero de 1886.

Señor director de *El Globo*.

Continúa paralizada la extracción de frutos en todos los pueblos de la Ribera del Júcar, donde la situación de los agricultores va empeorando de manera harto alarmante; y como dicha zona es una de las más fértiles de esta provincia, notase bastante en la capital los efectos que producen semejante crisis, capaz de llamar seriamente la atención de nuestros administradores, sino estuvieran ocupados en los desaguisados que de suyo dan los preparativos electorales de nuestro país.

Difícil es enumerar cuantas peripecias y disgustos irrogan a los aspirantes a candidatos, la energía de los unos y las debilidades y capiteos de los otros. La provincia de Valencia será indudablemente teatro de una buena lucha electoral, a juzgar por las amenazas que lanzan a la publicidad determinados prohombres de la política.

Se dice que por esta capital luchará un candidato republicano, tal vez posibilista; por el distrito de Alzira, cunde la voz de que se presentará otro republicano; y en el de Requena, según noticias, nuestros amigos han conseguido una completa inteligencia con todos los demócratas, los cuales cuentan sacar triunfante a una persona de arraigo que se encargue de defender con lealtad y eficacia los intereses de aquella riquísima y fértil comarca.

Nuestro querido amigo D. Norberto Piñango, no es ajeno al buen éxito alcanzado en la inteligencia de los republicanos de la liberal Requena.

El comité provincial de nuestro partido, ha acordado celebrar un banquete el día 11 de Febrero próximo, para solemnizar la proclamación de la República española, invitando al efecto a los correligionarios.

Ayer, a las cuatro de la tarde, los presos que había instalados en una de las piezas superiores de la parte derecha de las cárceles Torres de Serrano, abrieron un hueco en la pared recayente al interior de la ciudad, y colocando cuatro fajas fuertemente atadas; cinco de ellos fueron descendiendo hasta salvar nada menos que ocho metros de altura, escondiéndose en los terrados de las casas inmediatas.

La fuerza de infantería que allí estaba de guardia, auxiliada por los empleados de la cárcel y guardias municipales, consiguió al cabo de una hora capturar a todos los fugitivos, y tranquilizar la alarma de los vecinos que tenía algún disgusto.

Ya raya en historia la repetición de tanta fuga en dichas cárceles, verdadera pocilga y deshonra de Valencia.

Nada más por hoy que merezca insertarse en ese diario.—Suyo, J. Serra Ortiz.

